

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Remigio O.

NAVARRA.

—Se lee lo que sigue en el *Diario de los Pirineos orientales* del 18.

“No sin trabajo ha vuelto el Barón de Meer á Solsona con el convoy que le enbiaban de Barcelona, y que encontró en el camino cuando iba á buscarle. Las tropas constitucionales hallaron corto en el camino y obstruido con parapetos formidables en los desfiladeros mas difíciles. Hubo que vencer todos esos obstáculos, y se compró caro el paso; tambien los que le defendian, experimentaron grandes perdidas. El convoy se componia de 480 machos cargados de harina, arroz, bacalao y otras provisiones de guerra. Salió de Lérida el 2 para Belloch y Cervera, donde fue entregado al Capitan General. Al entrar en Solsona ni un solo macho faltó. Todos los albañiles de Lérida y las cercanias seguian el convoy. Los carlistas habian recibido un refuerzo de caballeria que les envió Cabrera; y el Barón de Meer, tambien habia sido reforzado con la division de Tarragona, A bordo del bergantin *Manzanares*, salieron el 9 para Mallorca los prisioneros hechos en Solsona.”

—De Arneguy dicen que Barruel el gefe de los aduaneros carlistas, que fue herido y cayó prisionero el mes último, en una salida que hizo la guarnicion de Valcárlos, está á punto de curarse de su herida.

—El General O'donnell no ha atacado á los carlistas en Andoain, como se dijo.

—El 19 aun seguia el Pretendiente en Oñate, y Maroto en Dicastillo.

FUENTERRABIA 24 DE AGOSTO.

Se dice con algun fundamento que un dia de estos habrá movimiento y será la señal de que el Sr. General en gefe habrá avanzado sobre

Estella que ya no podrá tardar.

Los quintos se van instruyendo perfectamente, pues están en continuo ejercicio; en breve se pondrán corrientes, y será buena gente.

VITORIA 24 DE AGOSTO.

Movimientos de la faccion.—Desde que se pronunció la intencion de nuestro ejército contra Estella, habia reunido el enemigo la mayor parte de sus fuerzas hacia aquella parte, y todas las noticias estaban contestos en los grandes preparativos y esfuerzos que hacia para defenderse; pero ayer y precisamente cuando se supone empezaba el movimiento hostil de nuestras tropas, hemos sabido que algunos batallones facciosos se han presentado en esta provincia, procedentes de Navarra: se asegura tambien que han abandonado la formidable posicion del monte Jurra, y que han internado su artilleria gruesa: deduces de esto que han variado de intencion y que la defensa de Estella la han limitado mucho. Por si este repentino cambio envuelve algun plan de los que acostumbran, hemos redoblado aqui la vigilancia y se ha encargado lo mismo á los demas puntos fortificados.

Hoy se ha empezado el relevo progresivo por compañías del regimiento provincial de Mondoñedo que cubria Miranda de Ebro, Haro y Puentelarrá y se reunirá aquel en esta plaza; para mediados de la proxima semana se habrá ya verificado el cambio de estos dos cuerpos, pues ha sido preciso hacerlo por parte para no dejar descubierto ningun punto de su necesaria guarnicion, y por no haberse podido suplir en el interin con otras tropas.

La nueva fortificacion de Ariñez está muy adelantada y lo estaria mas si al abrir el foso no se hubiese encontrado un terreno tan poco á propósito para hacerlo de prisa, pues hoy que abrir la mayor parte á fuerza de barrenos hoy se ha prin-

cipiado esta operacion por cuenta de un estajista que con su cuadrilla de operarios la ha rematado en pública subasta y con la espresa condicou de darla concluida para mediados del mes que viene.

—Segun noticias la faccion ya desiste de sostener una accion muy reñida en Estella, tratando solamente de sostenerse hasta que vea dispuesto nuestro ejército á tomarla a todo trance.

Se asegura que su objeto no se dirige ya mas que á causarnos alguna pérdida al tomar los parapetos, y retirarse de noche cuando ya no puedan competir.

Los cinco batallones alaveses continúan por estos alrededores al mando de Sopelana que tiene su cuartel general en Villareal.

No sabemos con que objeto el coronel Zirbano hace presentar á los curas de dos leguas alrededor algunos dicen que les obliga á llevar circulares y demas comunicaciones que se les ofrece á los Alcaldes de los pueblos enemigos. Otros suponen que se dirige á los párrocos para que recojan la mitad de los diezmos: sea para lo que fuere, lo cierto es que le temen estraordinariamente.

ZARAGOSA 28 DE AGOSTO.

Hoy por la mañana ha entrado en esta capital acompañado de su escolta, el Exmp. Sr. Mariscal de campo D. Santos Sanmiguel, el que parece vá á continuar en el mando del distrito militar de esta provincia, quedando encargado del mando de las tropas el General Pardiñas.

DIQUES EN EL RIO TAMESIS.

Cuando describimos el rio Támesis desde su nacimiento hasta su desembocadura en la mar, su anchura en Londres, número y magnificencia de sus puentes, nombramos los diques que serán ahora asunto de este artículo. Era cosa

notable que Liverpool desde el principio del siglo pasado, cuando su comercio era insignificante, tuviese diques espaciosos para la seguridad de sus barcos y facilidad de cargarlos y descargarlos, y que Londres con un comercio tan vasto estuviese privado de una conveniencia de tanta importancia. Por cerca de dos leguas de distancia estaba el río cubierto de barcos de todos portes sin poderse acercar al único muelle que había a la orilla izquierda del río desde el puente viejo hasta la Torre, habiendo tanta multitud de barcos piratas de noche que era necesario hacer la vela en cada barco como si estuviera en un puerto enemigo y ni aun con la mayor vigilancia podían evitar las atrevidas é incansables depredaciones nocturnas. Este desorden llegó á tal exceso que fue necesario pensar seriamente en atajarlo. No había otro medio sino el abrir diques, no habiendo bastado cuantos sistemas de policía se habían establecido para este objeto, y como el establecimiento de los botes de ronda era á costa de los comerciantes y navieros vino á ser un vejamen tan grande que llegó á 500,000 pesos la parte que tocó en contribución á solo los comerciantes de las Indias Occidentales en el año 1797.

Diques de las Indias Occidentales.

Esto movió á los comerciantes de las indias occidentales á formar una compañía para abrir diques donde pudiesen con seguridad conducir su tráfico, y obtenida el acta del parlamento comisionaron al ingeniero Mr. Alexander para medir el terreno un poco mas abajo de la ciudad, formar los planos y hacer el estimado de gastos; y en consecuencia de estas instrucciones exhibió su plan y estimó los costos en la cantidad 4.000,000 de pesos. La obra fue comenzada en 1800 y uno de los tres diques de que se había de componer fue abierto en Agosto 1802. Hay al presente un dique de esportacion otro de importacion y otro llamado el dique del sur, paralelo á los otros dos que están al norte de este. Los dos primeros tienen cada uno 950 varas castellanas de largo, y 182 de

ancho uno, y 147 el otro. El dique del sur se estiende 4290 varas en línea paralela con los otros dos, y todos tres pueden admitir en sus senos 550 barcos de 250 á 500 toneladas de porte. Entre estos diques hay líneas de almacenes inmensos con cobertizos al rededor, ó por mejor decir á lo largo de los diques que segun una relacion de la compañía hubo á un mismo tiempo en los almacenes y cobertizos: = 148,563 barricas de azucar, 70,875 barricas y 133,648 sacos de café, 35,458 pipas de rum y vino de Madeira, 14,014 leños ó grandes troncos de caoba, y 24,350 toneladas de palo de Campeche, ademas de otras mercancías almacenadas. El costo total de estos diques montó á 7,000,000 de pesos, y los provechos que los accionistas derivaron de este capital por cerca de 20 años fueron crecidísimos.

Los diques llamados de Londres.

Los diques que hemos mencionado están algo lejos de la ciudad, y por un canal en Blackwell entran y salen los barcos de ellos ahorrando la dilatada vuelta que hace el río desde Greenwich hasta la aduana en Londres. Quedaba todavía una grande inconveniencia en el comercio directo con la ciudad, y para evitarla se formó otra compañía de capitalistas para abrir otros diques inmediatos ó casi dentro de la ciudad, dándole el parlamento el privilegio esclusivo de recibir en ellos por el espacio de veinte años todos los barcos cargados con vino, aguardiente, tabaco y arroz, como lo gozaban los otros diques por igual periodo para el azucar, café, rum y otros artículos. Para la formación de este dique fue necesario derribar 4300 casas comprendiendo dentro de las murallas un área de 64 fanegadas, 41 de superficie de tierra y 23 de superficie de agua. Los almacenes y bóvedas de unas dimensiones extraordinarias. El almacén del tabaco, que es el mayor puede contener convenientemente 24,000 barricas, ocupando un espacio de cerca de cinco fanegadas, y en las bóvedas que hay debajo de estos almacenes se pueden acomodar 65000

botas de vino. Mas de 200 barcos del comercio extranjero pueden acomodarse para cargar y descargar en este dique.

A la izquierda está la puerta que sirve de entrada al dique para las personas allí empleadas en varios destinos, y para el que quiere entrar á ver y pasearse al rededor de los almacenes, bajo los que están las bóvedas que sirven de bodegas para todo el vino que entra en Londres. A los otros lados hay tambien almacenes y delante de todos ellos hay espaciosos cobertizos para maderas y otras mercancías que no necesitan mas protección. Los barcos que descargan y los que han abierto registro para cargar están junto á los cobertizos en varias hileras, y los otros están amarrados en el medio. A la derecha está la esclusa ó entrada del río al dique, la que abierta en altamar facilita el paso á los barcos, y esta era la única que hubo por algunos años, hasta que hallandose ventajoso abrir otra entrada, un cuarto de legua mas abajo del río, se hizo otro dique mas pequeño, con un canal de comunicacion con el dique grande, almacenes, &c. El grupo de casas á la derecha son casi todas fábricas de velas, jarcias, motonerías y toda suerte de aparejos; y las de la izquierda (fuera de la muralla del dique) son almacenes de género para la esportacion, hornos para refinar la azucar, fundiciones para toda especie de metales, y cuanto tiene conexiones para tan vasto comercio. El costo de este dique con sus pertenencias montó á la enorme cantidad de 10.000,000 de pesos. El número de buques entrados en este dique en el año 1834 fueron 4,430.

El capital para esta inmensa empresa fue levantado en acciones de individuos privados, y el interés que reciben los accionistas por sus respectivas acciones se deriva de una contribucion impuesta en las mercancías, y á barcos segun su porte; pero el interés dado á los accionistas no puede exceder de diez por ciento, que es el máximo de interés que permite el parlamento en todas las obras de servicio para el público hechas por individuos privados.

LOS CAZADORES DE LOS ALPES.

La Ruicabra, conocida generalmente por el nombre de gamuza, es una cabra montés que habita las partes más inaccesibles de las grandes montañas de Europa. Si todas las cabras tienen el poder de balancear el cuerpo, la gamuza escude á todas las demás especies. La extensión y precisión de sus saltos es maravillosa; del canto de una roca, ó de la más pequeña proyección, salta á otro filo de roca con inerrable acierto; otras veces se arroja desde veinte á treinta varas de alto para caer sobre el borde de un precipicio que apenas tiene espacio bastante para sentar las patas; de modo que se hallan unidas en la cabra las dos habilidades, de ojo y equilibrio; por la vista mide la distancia con tanta precisión que jamás se engaña y por el equilibrio se inclinará á cualquiera parte sin perder el balance. Estas son facultades de instinto, y por tanto la poseen desde su nacimiento; si fueran adquiridas por práctica, no podrían las crías seguir á sus madres en sus correrías como o hacen. Las gamuzas paren en Mayo, y las crías saltan desde que ven la luz. Las chiquitas son extremadamente lindas y muy mansas, porque no se asustan cojidas á la mano, pero las grandes son sumamente ariscas. Se crían fácilmente en las casas pero no pueden sufrir el calor de las caballerizas en invierno. Se conoce la edad de cada individuo por el número de círculos en los cuernos, añadiendo un nuevo círculo cada año. Su alimento en invierno es muzgo, ó la corteza de pinos, por esto es que frecuentan los parajes de bosques. Otras veces perciben con el olfato la yerba debajo de la nieve, y escarvando con las patas y manos remueven la nieve á lo largo de las laderas de los montes. Las gamuzas criadas en los montes generalmente más grandes y más gordas que las que habitan las cumbres.

Los cazadores de gamuzas deben tener una constitución excelente para poder soportar el frío extremo de los montes después de su ejercicio, dormir sobre un suelo húmedo sufrir hambre y sed, con otras privaciones y trabajos. Deben tener mucha fuerza muscular, para trepar por parajes casi inaccesibles, un fusil bien pesado, municiones, provisiones, y llevar áuestas los trofeos del día. Por último deben tener una vista aguda, una cabeza

serena, un pie firme y una paciencia igual á su corage.

Los cazadores se preparan para la tarea con, en primer lugar, su fusil y municiones, y otras varias necesidades, como una azadita para cortar escalones en la nieve, garfios para los zapatos, un baston con punta de hierro, un antejo de larga vista, pan, queso y aguardiente. Con estas preparaciones parten al caer el día para los montes, para pasar la noche en algunas de las chozas con este objeto, y á donde procuran tener leña seca para hacer fuego; de modo que puedan estar al amanecer en el lugar de la caza, porque la gamuza paca solo al aclarar el día y al anochecer,

Cuando el cazador llega á el lugar donde espera encontrar caza, registran el campo con su antejo, y sino descubre gamuzas, sube á mayor distancia y vuelve á espiar. Luego que descubre alguna manada, va trepando y acercándose á los animales, lo que requiere el mayor cuidado para no ser visto, ni sentido por el olfato, por lo que es necesario que vaya contra el viento. Como todo está cubierto de nieve, lleva el cazador su camisa limpia sobre la ropa, y si sospecha que las gamuzas han percibido su movimiento se queda por media hora sin moverse. Cuando ha llegado tan cerca, que pueda distinguir los cuernos, los cuales son cortos y encorvados por la punta, una distancia de doscientos á trescientos pasos, toma la puntería descansando el fusil sobre alguna roca, tomando por blanco la gamuza de color más oscuro, porque son siempre las más gordas. Estos cazadores yerran rara vez el tiro, porque aquel no es oficio de chapetones ó murrangos sino de ganchos montañeses. Si por casualidad yerra el tiro, no se asustarán las gamuzas con la explosión, sino han visto al cazador, y tiene lugar de disparar el otro cañon si su fusil es doble, y aun de volver á cargar. Si ha caído alguna gamuza corre luego á agarrarla, la última si tiene todavía vida, y luego piensa como volverse á su casa; si la distancia es corta carga con ella entera, si está lejos y malo el camino, le saca todos los intestinos para que pese menos; y si se ha retirado mucho y el camino es muy escabroso se contenta con desollarla y llevarse la piel.

Cada manada tiene una centinela, y esta entre las gamuzas es una hembra, ningun macho tiene este oficio; y mientras todos están ten-

didós vela la guardia con tanto zelo que suele subir á una roca para espiar si hay enemigos cerca. Si sospecha que hay por allí algun cazador, hace un ruido entre dientes mientras mira con más cuidado; y si está cierta de que hay enemigo, grita de un modo peculiar, se levantan todas mágicamente, y en un abrir y cerrar de ojos están fuera de vista. Entonces principian los trabajos del cazador; vistas las gamuzas una vez, se excita tanto su deseo que no puede volverse. El atraviesa por la nieve, desprecia los peligros, salta por los precipicios, y se mete hasta en los pasos más dificultosos de los montes, hasta que cayendo el día y no pudiendo volverse pasa la noche de 18 horas, al circo descubierta, sobre una roca ó medio enterrado en la nieve, y sin más alimento que un pedazo de pan de cebada y un poco de queso. Acabada su comida que le ha de servir también de cuna, procura una piedra antes que oscurezca, la pone por almohada, y luego queda dormido, soñando con las gamuzas. La brisa fresca de la mañana lo despierta, y antes que el sol ilumine las altas cumbres, se echa el zurrón y fusil áuestas, y de precipicio en precipicio camina en busca de su caza.

Los peligros de estos cazadores son más terribles por el desamparo en que se hallan, porque les es imposible hallar socorro, sobre todo cuando van solos, que es lo más frecuente; un desgraciado resbalon le precipita en un abismo, y un paso inconsiderado le pone en situación de no poder avanzar, ni volver, ni subir, mientras que mira á sus pies un tajo perpendicular de centenares de varas. Esta vida de continuo peligro, los sufrimientos que padecen, la soledad con que marchan todo un día, y ocupada su mente poco instruida exclusivamente en el animal que se le escapó ó el que intentan matar, hacen á estos cazadores tan taciturnos é insociables que en su habla y acciones parecen ser otra raza de hombres.

Sin embargo de estos peligros y desventajas la caza de gamuzas es objeto de una pasión predominante entre aquellos montañeses. El viajero Saussure conoció á un hermoso joven del distrito de Chamouni, que estaba para casarse, y hablando con él sobre su ocupación, le respondió era cazador aventurero en estas palabras: "Mi abuelo se mató en la caza de gamuzas, mi padre tuvo la misma suerte, y yo estoy cier-

to que me sucederá lo mismo; por esto llamo yo al zurrón que llevo á la caza mi mortaja, porque estoy seguro que no he de tener otra. Sin embargo yo no cambiaré mi oficio de cazar gamuzas por ningún otro en este mundo." Saussure refiere despues, que acompañó á este joven á la caza algunas veces, y que su lijereza y fuerza eran admirables, pero que su temeridad era mayor todavía: y concluye diciendo, que pasando dos años despues por aquel lugar preguntó por el dicho joven, y le dijeron que habia encontrado el fin que habia anticipado, habiendole faltado un pie al saltar un principio. No es el valor de la presa lo que mueve á estos hombres sino la caza misma, la constante alternacion de esperanza, temor y satisfaccion, es el continuo eccitamiento, y hasta los peligros mismos, lo que hace á los cazadores de gamuzas insensibles á todo otro divertimento. Es la misma pasion de aventuras peligrosas que hace la vida de los soldados y marineros de profesion.

En tiempo de verano, cuando el ganado sube á pacer á lo mas alto de las faldas, suele haber gamuzas entre las vacas, y los cazadores entonces practican algunos ardides. Se mete un cazador por entre una manada caminando á gatas, y la espalda cubierta de sal; las vacas son muy mansas, y cuando ven la sal, á la que están acostumbradas, se arriban á lamer la espalda del hombre, y este camina tan rodeado de los animales, que puede acercarse á las gamuzas y tirarles con mucho acierto. Otras veces, que el cazador es descubierto por las gamuzas, mientras estas sospechan al enemigo, este clava su palo en la nieve y poniendo el sombrero en el tope, marcha agachado dando una vuelta, mientras que las gamuzas están mirando con asombro aquel objeto extraño, cuando el cazador que les ha tomado el flanco, ó por detrás, les dispara el tiro mortal.

Quien imaginaria que la entrada de los Franceses durante la revolucion, habia de ser ruinoso á las gamuzas en los ventisqueros de los Alpes? Pues así sucedió, porque abolidas las restricciones que habia establecidas para su preservacion, en pocos años fueron casi aniquiladas; aunque estos animales no procrean mucho, se veian manadas de cuarenta y cincuenta, pero ahora rara vez se ven mas de diez ó doce juntas; y si las restricciones no hubieran sido restablecidas, quizas la

especie estaria ahora estinguida.

NUEVO ALUMBRADO PARA LAS CIUDADES.

Hace algun tiempo que el quimico francés Mr. Godin, proyectó colocar sobre la torre de Santiago de Paris un globo inmenso, barnizado con una composicion inventada por él la cual hecha ascua por medio de gases deberia producir una luz suficiente para alumbrar hasta las callejuelas mas oscuras de aquella capital. Ahora ha abandonado, segun parece, su proyecto del globo gigantesco, y ha encontrado nuevos medios mas económicos para conseguir su objeto, empleando el oxígeno, el espíritu de vino y la col. preparada de manera que produzca el máximun de luz posible. Usa tambien para este efecto, además del espíritu de vino, ó en su lugar casi todos los demas líquidos combustibles, y particularmente la esencia de trementina, que produce el mas hermoso efecto; alimentada con la cantidad conveniente del aire atmosférico no hace humo, produce una llama mucho mas blanca que las lámparas á la Cárcel, y á luz igual cuesta la mitad que el alumbrado de sebo.

El uso de la esencia de trementina para el alumbrado por medio de una corriente de aire que la atraviesa, se ensayó en Paris hace cuatro ó cinco años en el laboratorio de M. Gaultier de Claubry, por el ingeniero inglés Beale; mas no se hizo caso de su método, que está aplicándose hoy dia en Londres en sus talleres, donde no solo quema esencia de trementina sino los aceites mas espesos,

M. Godin ha sustituido el oxígeno al aire, con lo cual dice que obtiene una llama de un blanco deslumbrador, que alumbra 150 veces mas que el gas, si bien tiene el inconveniente de producir un poco de humo. Añade que por diversos medios ha llegado á obtener con el gas oxígeno una llama á que dá el nombre de Sideral á causa de su extraordinario brillo; y no duda que su método, aplicado al alumbrado de gas hidrógeno, duplicaria ó triplicaria la luz, y podria sustituirse al gas hidrógeno carbonado, el hidrógeno extraido directamente del agua.

VARIEDADES.

—Todos los años pasa el Emperador de la China una revista de todas las hijas de los oficiales Tartaros y de personas distinguidas que han cumplido la edad de doce años y entre estas familias, de quien es reputado el Emperador padre comun, elige sus mugeres y concubinas. Las que no quedan designadas para el talamo real son exceptuadas de esta carga á la tercera revista. Las mugeres del servicio de Palacio, que ascienden al número de cinco mil poco mas ó menos, se toman, de las terceras tribus. Todas las jóvenes de quince años, pertenecientes á estas tribus, deben presentarse por si mismas á la revista que el Emperador pasa anualmente para completar su casa. Las que no se han escogido quedan libres despues de la tercera revista, mientras las elegidas no vuelven á quedar en libertad sino despues de haber cumplido la edad de 25 años á menos que el Emperador no hubiese tenido hijos de alguna de ellas; en cuyo caso dispone este de su suerte como mejor le parece, ó las guarda en su palacio; aunque ni las leyes, ni las costumbres permiten las concubinas no legítimas, sin embargo se les permiten siete legalmente al glorioso hijo del Cielo.

Para mantener sano, y para curar el cuerno enfermo de una republica vale mas una onza de practica, que cien libras de teórica.

Del entendimiento y de la practica nacen las reglas del buen gobierno y para nuevas ocasiones valen mas las recién nacidas que las viejas.

El cuerpo de una republica, lleno de malos humores, no le han de curar mugeres con oleos y con unguentos, ni con otros badulaques de su invencion: practica, saber, y mano de hombre ha de emprenderlo con purgas y con sangrias, sudores y cauterios de fuego.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.